

17 de mayo 2026

Obra: La Ascensión del Señor

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

(Entra a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola niños.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Por qué si todos tenemos los ojos de la fe, no todos creen que Jesús es lo máximo?

Fray: Creo que es porque no saben usar sus ojos de la fe.

Jimena: Como cuando unos dicen que pierden la fe si le piden algo a Dios y Él no se los da. Pero creo que lo que piden no es lo que Dios quiere para ellos. Como cuando piden dinero o cosas. Por eso, yo quiero ser uno de los apóstoles.

Fray: ¿Por qué?

Jimena: Porque así ninguno de mis amigos va a dudar de Jesús.

Fray: Algunos de los apóstoles sí tuvieron dudas.

Jimena: ¿Y qué les hizo Jesús?

Fray: ¿Tú qué crees?

Jimena: ¿Se puso muy enojado y triste?

Fray: Mejor voy por Jesús para que nos lo diga.

(Entra a escena Jesús. Sale Fray)

Jesús: Hola niños.

Jimena: Hola Jesús. Yo quiero ser de tus apóstoles.

Jesús: Después de resucitar, los once discípulos se van a Galilea, al monte que Yo les dije. Y al verme me adoran. Pero algunos, dudan.

Jimena: ¿Qué, qué? ¿Cómo que dudan, después de verte resucitado? Pero ¿cómo?

Jesús: Por eso, me acerco a ellos y les digo: Me ha sido dado todo poder en el Cielo y en la tierra.

Jimena: Ay no, los vas a hacer papilla.

¿Amigos, si ustedes tienen todo el poder, qué hacen con los que dudan de ustedes?

Jesús: Yo les digo: Vayan pues, y enseñen a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enseñándoles a observar todas las cosas que les he mandado.

Jimena: ¡No te enojas con ellos!

Gracias. Gracias por seguir confiando en ellos. Hasta les das la misión de enseñar a todos. Y de bautizarlos.

¿Para qué?

Jesús: El Bautismo, significa sumergir. ¿Qué pasa si te

quedas debajo del agua mucho tiempo?

Jimena: Pues me ahogo.

Jesús: De eso se trata. De morir a la vida del mundo y del pecado, para nacer a la vida nueva en Dios Padre y Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Jimena: Y por eso tengo que observar todas las cosas que nos has mandado. Porque así se nota que tengo la vida de Dios en mí.

Jesús: Y también les digo: Y miren que Yo estoy con ustedes todos los días, hasta la consumación del siglo.

Jimena: ¿Y eso también es para nosotros?

Jesús: Sí. Siempre estoy con ustedes.

Jimena: Gracias Jesús. Nunca estoy sola. Ni en las noches cuando tengo pesadillas.

¡Yei!

Me ayuda mucho saber que Tú tienes todo el poder en el Cielo y en la tierra, porque Tú eres lo máximo.

Amigos, los que crean que Jesús es lo máximo, suban sus manos hasta arriba y digan conmigo: Jesús, eres lo máximo.

Jesús yo quiero seguirte y quiero cumplir con todo lo que Tú me mandas.

Amigos, los que quieran seguir a Jesús y cumplir todo lo que nos manda, pongan su mano en la frente, como soldados ante su capitán.

¡Sí!

Jesús, y si Tú estás conmigo, puedo ayudar a que otros renuncien al odio, al rencor, a la mentira, para vivir como Tú quieres, y tener una vida feliz.

Y ahora vamos a cantar:

Canción: “Resucitó”

Jesús, resucitó (bis).

Jay, ho, el deriho,
Jesús resucitó.

Vida eterna tiene ya
Nadie se la quitará.
Jay, ho, el deriho,
Jesús resucitó.

En el cielo está Él.
Lleno de todo poder.
Jay, ho, el deriho,
Jesús resucitó.

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 28, 16-20:

16 Y los once discípulos se fueron a la Galilea al monte, a donde Jesús les había mandado.

17 Y cuando lo vieron, le adoraron, pero algunos dudaron.

18 Y llegando Jesús les habló, diciendo: Se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la tierra.

19 Vayan pues, y enseñen a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

20 Enseñándoles a observar todas las cosas que les he mandado. Y miren que Yo estoy con ustedes todos los días, hasta la consumación del siglo.

Comentario:

Y cuando lo vieron, le adoraron, pero algunos dudaron. No de su Resurrección, sino de si era verdaderamente su Señor, el que entonces se les aparecía.

Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Por su muerte, y por haber resucitado, triunfando de la muerte, le fue dada por su Padre toda potestad en el Cielo, para estar sentado a su derecha, y para ser reconocido Rey de Todos los Ángeles. Y en la tierra, para fundar su Iglesia, componiéndola de todas las naciones, reuniendo en un solo cuerpo todos sus

miembros, y reinando soberanamente sobre todas las criaturas.

Bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Estas palabras, dice San Agustín de Bapt. Liv. VI. Cap. xxv. n. 47. son evangélicas, y sin ellas no se puede conferir el Bautismo.

Enseñándoles a observar todas las cosas que les he mandado. Después de la instrucción en las cosas de la fe, manda el Señor a sus Apóstoles que enseñen a todos, las reglas de las costumbres. Porque la vida de un hombre, que está bautizado, debe formarse sobre las reglas que Jesucristo ordenó a sus discípulos en su Evangelio, y no solo sobre alguna, sino sobre todas. Porque el que quebranta uno de los preceptos, se hace reo, como si los hubiera quebrantado todos. Santiago 2, 10. Y así no basta tener la fe, ni haber recibido el Bautismo, sino que es necesario observar exactamente todo lo que el Hijo de Dios nos ha ordenado por la boca de los Apóstoles, que fueron los Ministros de su palabra, y los Intérpretes de su voluntad. San Jerónimo.

Y miren que Yo estoy con ustedes todos los días, hasta la consumación del siglo.

Sobre la firmeza e inmovilidad de esta Palabra, descansa la Iglesia, y está asegurada, que ni las potestades del infierno ni todas las de la tierra, podrán prevalecer jamás contra la verdad de su creencia.